

CATALUÑA

2 cuartos.

EL TUPE

RESTO DE ESPAÑA

10 céntimos.

POLÍTICO, SATÍRICO-ILUSTRADO.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Península: Un mes, 2 reales.—Seis meses 11.—Un año 20
 Ultramar y extranjero: Seis meses 24 rs.—Un año 40 rs.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

HOSPITAL, 155, principal.
 BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION:

En provincias en todas las librerías y correspondientes, y directamente enviando el importe adelantado en libranzas de Giro Mútuo.

LA DEMOCRACIA DINASTICA.

Hace ya algunos dias que oimos hablar de democracia dinástica, y me atrevo á asegurar que muchos, casi todos, los que de ello se ocupan, maldito si saben lo que es tal quicicosa.

Y hasta paréceme á mí que el mismo D. Segismundo, autor y padre del pensamiento, él, que tan fuerte es en la explotación de la fosforita, no ha de serlo igualmente en esto de la *caballería belga*.

Porque segun se puede adivinar los tales caballeros se proponen nada menos que hacer una amalgama entre objetos que nunca se han avenido; pero ¿cómo?

Aquí está el busilis: ¿Será viniendo la democracia á la monarquía ó yendo la monarquía á la democracia?

Yo, la verdad, soy poco aficionado á estas averiguaciones, que suelen no parecer bien al Sr. Fiscal de Imprenta, y aunque Sagasta y sus periódicos nos dicen todos los dias que no piensan aplicar la tal ley, ello es que se dan casos, y no estoy por el gusto de dar trabajo al Sr. Fiscal, á quien deseo cobre su sueldo muy descausadito, y lo disfrute en par y gracia de Dios.

Pero es lo peor que no sé como hablar de esta nueva especie, ni como clasificarla, sin hablar de aquello, de lo que no se puede hablar.

¿Qué hacer pues? Ello es que de algun modo se ha de explicar lo que se propone D. Segismundo, que intenta hacer una salsa bastante difícil de confeccionar. Porque yo no concibo la democracia sin ciudadanos libres, sin sufragio, sin libertad de conciencia y de reunion, sin poderes amovibles.

¿Quiere todo esto el nuevo jefe?

Pues si lo quiere, cada vez entiendo menos sus filosofías, y paréceme que en último resultado pretende constituirse, él y su partido, en una especie de *primera materia* política, aplicable y modelable segun las circunstancias.

Y acaso yo no ande descaminado en mis cavilaciones. Porque D. Segismundo habra dicho: «Los tiempos van malos; cuesta un ojo de la cara pescar una cartera, y aún despues de pescada no se disfruta de un segundo de tranquilidad, pensando siempre en las crisis y en las

caidas. Pues pongámonos en condiciones de caer bien, cualquiera que sea el sentido en que esto caiga. Jugamos al tre-cillo con *espada* y *basto*, que hacen á todos los juegos, y muy mal ha de andar la cosa para que con esta red no pesquemos en época no lejana.»

Libreme Dios de formar juicios temerarios, pero, en mi ánima, que tal debe haber sido la elucubracion de la que ha nacido el nuevo feto democrático dinástico.

Y ahora vamos á cuentas. ¿Hay por ahí alguien que crea es posible hacer un partido serio y de largos bigotes, de una cosa que nace así? Pero, hombres de Dios, si ya es muy viejo aquello, de que es imposible servir á dos Señores cuando los intereses de estos son encontrados.

Si el Sr. Moret y sus amigos prodigan inclinaciones y acatamientos al uno de los extremos de su programa, tendrán que volver la espalda al otro, por que estos extremos son así, poco mas ó menos como las mugeres bonitas, que el que obsequia á una tiene que ponerse mal con la otra.

Y sino ya lo verán ellos, los inocentes, que han creído hacedero lo que esta demostrado como imposible por la experiencia.

¡Libertad y autoritarismo, democracia y tradicion! Al demonio se le ocurre lo que se ha ocurrido al poético magin de Don Segismundo.

¡Y cómo se conoce que es andaluz y poeta!

Yo, francamente, temo que tengamos un fiasco mas, y lo temo, por que yo naturalmente compadezco á todo el que se pone en evidencia, y por esta vez me parece que consiguen colocarse en tal situacion los *nuevos* demócratas.

Dentro de unos dias hablaremos de ello y se verá que mis pronósticos pueden competir con los del famoso *Zaragoza*. Hasta entonces, Señores demócratas dinásticos.

LOS AGUINALDOS.

Que en España somos siempre monos de imitacion, no cabe dudarlo. Lo mismo la más encopetada aristocracia, que la mal llamada clase media ó burguesía, como, finalmente, la democracia más re-

calcitrante ó clase proletaria (*léase honrada clase productora*), todos hacemos y aceptamos y seguimos aquellas tradicionales costumbres que hemos presenciado desde la cuna y al calor de las cuales hemos ido creciendo.

Llegamos á una edad en que la imaginacion empieza á tomar vuelo, á desarrollarse, á salir, si así cabe decirlo, del seno de la familia, y entonces, segun el criterio de cada uno, ó, mejor dicho, segun los círculos donde le coloca su posicion social ó sus cualidades personales, ya morales, ya intelectuales, empieza á frecuentar la sociedad; entonces, repito, es cuando empezamos á ver con los ojos de la realidad, entonces es cuando empezamos á admirar ese tejido de embustes é hipocresía de cuyo ropaje se visten las clases sociales.

Y esto no pasa en España solo, sobre todo en reducidos círculos, nó; esto pasa en todas partes, en todos los centros y entre todas las clases sociales, que se llaman *ilustradas*, como son la aristocracia y la clase media. Por espíritu de imitacion, sin duda, aprenden ambas á censurarse, y en su murmuracion y en su ficticia amistad, ¡cuántas veces caen en el ridículo de verse despreciados visiblemente por aquellos, pocos por desgracia, que no queriendo rendir culto de imitacion, á costumbres tan groseras, desprecian hasta el nombre de quienes las siguen!

En cambio, la clase obrera, esa honrada parte de la sociedad sin la cual no podrian tener lugar las malas costumbres de las clases ántes mentadas, pues dicho se está que sin piés no puede andar un cuerpo, se ve humillada muchas veces por el necio orgullo de aquellos que, teniendo más motivos para ser mucho mejor educados, son tambien mucho más groseros. Y, sin embargo, esa clase, es tambien mono de imitacion. Véisla, sin creer en ello muchas veces, rendir culto á los múltiples misterios de la supersticion; véisla esforzarse en seguir todas y cada una de las costumbres que, sin saber si tienen razon de ser, han encontrado.

De muchas de ellas os hablaria, pero ni los límites del periódico lo permiten, ni es ahora ocasion oportuna más que para una de ellas: la de los aguinaldos. Llegan las Navidades y ya os ha caido encima una verdadera plaga. Donde quie-

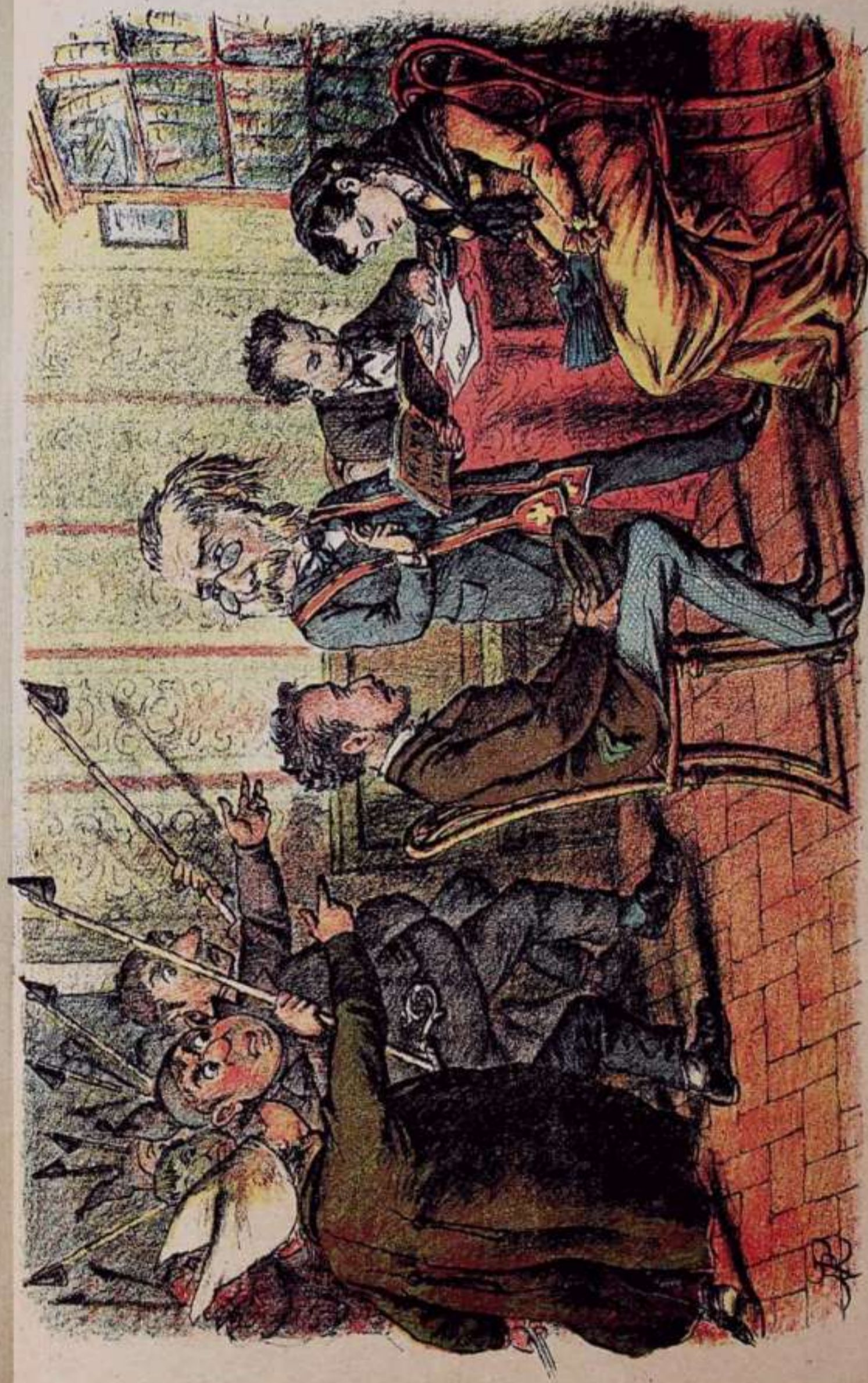
EL TUPÉ.

AÑO I: N: 26.

ACTUALIDADES.



DEGENERACION DE LAS RAZAS.



UNA REFORMA EN PUGNA CON LOS OBSTACULOS TRADICIONALES.

ra que vayáis os hallareis importunados con la indispensable tarjeta, que, en resumen, no quiere decir más sino: «¡dádme algunos reales!»

El peluquero, después de haberos molestado todo el año en ir siempre a su casa y pasar por sus intemperancias, muy lejos de estaros agradecido, todavía os demuestra con su *tarjetita* que a él de beis estarle agradecido vosotros. El tahonero, el tabernero, el droguero, esos industriales que durante el año han venido explotando vuestra desgracia, pues desgracia es haber de menester de todo el mundo, esos se mancomunan también para el consabido aguinaldo. El sereno, a quien durante el año no veis más que para pagarle la mensualidad que le habeis asignado para que, en pago, está siempre a las órdenes... del Municipio, el cafetero, el cartero, el limpia botas, todos, todos los que en algo público se ocupan se creen con derecho a imitarse mutuamente, esto es, a pedir os aguinaldo. Y entre tomar el partido de no salir para nada a la calle y el de esforzarnos, por espíritu de imitación, en dar muchas veces lo que no podeis, optais, ¡parece mentira! por lo segundo.

¿Quereis, pues, acabar con semejante abuso? Pues hé aquí el remedio, bien sencillo por cierto. Seguid la corriente, imitad esa costumbre, tan sin razón de ser, pero de tan positivos resultados, y ello lo podeis hacer económicamente.

Os proveéis de una sola tarjeta, y donde quiera que vayáis, en el preciso momento en que se os entregue alguna, la aceptais, dando también la vuestra, es decir, cangeando; la que os han entregado a cambio de la vuestra sirve para otro cange, y así sucesivamente. De este modo cumplireis con quien con vosotros cumplia, y como dicho se está que quienes así obran serán contrariados sus deseos, irá disminuyendo rápidamente la costumbre de los *aguinaldos*.

E. R. M.

CAPIROTAZOS

La comisión que ha ido a Madrid para gestionar contra el proyecto del *paso a nivel* de nuestros ferro carriles por la calle de Aragon, parece que ha oído del Sr. Sagasta palabras de conciliación para todos los gustos.

Lo dicho; esta situación política quiere complacer a todos, y consigue crearse antipatías por todas partes.

¡Triste destino el de los gobiernos doctrinarios!

En Madrid ha habido estos días el gran jaleo con motivo de haberse escapado un preso, que según dicen estaba

recomendado por el señor Castelar, el cual con este motivo habrá tenido el consiguiente disgusto.

Lo he dicho siempre, D. Emilio tiene mala estrella; habla en el Congreso y le aplauden los presbíteros; recomienda a un individuo y éste toma las de Villadiego.

Solo le falta ahora que los monárquicos *acaben* de aceptar sus servicios, que ya los aceptarían.

Y con esto tiene terminada su carrera nuestro héroe.

Ya tenemos también en Barcelona un flamante comité democrático-dinástico.

No encuentro en ello ninguna dificultad, porque cada ciudadano es muy libre para asociarse, con fines lícitos y honestos.

Solo que yo tengo la seguridad de que esa nueva especie de democracia no *cua-ja* por aquí.

¡Qué ha de cuajar, hombre, si aquí los que somos demócratas lo somos de veras!

El amigo Puiggarí se ha empeñado en representar, en la lámina que hoy ofrecemos, el paralelo entre los generales antiguos y modernos de nuestro país. Me ha parecido bien, por que nunca está de más para el Pueblo una leccioncilla de Historia comparada; pero lo que no perdono a mi querido amigo es aquello de representar a los sacristanes *rabiando*, por que se trata de establecer el matrimonio civil.

Es una inhumanidad enseñarlos así al público en el acceso de su *delirium tremens*.

¡Pobrecitos!

Quisiéramos poseer el telégrafo, el teléfono y hasta la trompeta del juicio final para dirigir nuestras quejas por milésima vez al señor Director general de Comunicaciones. Nosotros, que vivimos del favor de nuestros queridos suscritores, *hacemos imposibles* por servirles bien. Les enviamos con regularidad matemática el periódico, pero, nada, llueven las reclamaciones de que no lo reciben. Sr. Director, por compasión; que esto no puede continuar así, y tendremos que dejar el *oficio* si V. no pone remedio.

Ha llegado a nuestras manos un tomito con el título «*Cuentos, Dichos, Anécdotas y Modismos aragoneses*», que da a la estampa *Un Soldado viejo*, como muestra de cuyo libro, entresacamos lo siguiente:

Preguntaron a un asistente aragonés: —¿Con qué has colado este café que sabe tan mal?

—Con un calcetín.

—¿Con un calcetín?

—Si, señor, mi *Tiniente*: estaban muy súcios cuando V. se los quitó.

—

Le dieron el Viático a un aragonés: el sacerdote se lavó los dedos en un vaso de agua, y preguntó al enfermo:

—¿Quiere V. un sorbo?

—No, señor, replicó el moribundo; si *fuera* de vino..... Con el agua no puedo.

—

Estando sentados en el café unos lugareños que habían ido a Zaragoza a las fiestas del Pilar, les advirtió el mozo que se marcharan, porque iban a cerrar el establecimiento.

—Cuando lo hagan aquéllos; dijeron señalando al espejo, donde se veían sin conocerse.

—

Un aragonés colosal dió sin querer un fuerte pisotón a un caballero, y al oír que éste se quejaba, en lugar de pedir perdón, le dijo:

—¡Si supiera V. qué *dolorcico* es ese!

CUADRADO DE PALABRAS.

.

Sustituir los puntos en letra de modo que las líneas leídas horizontal y verticalmente digan; la 1.^a un insecto; la 2.^a un espectáculo; la 3.^a un tratamiento; la 4.^a lo que suele haber en la litografía, y la 5.^a un personaje de la Historia Sagrada.

ROMPE-CABEZAS.

Luis Codo—Paco Tiri—Rita Tilos.

Con las letras de estos nombres formen lo que es este periódico.

(La solución en el número próximo)

SOLUCIONES

correspondientes al número anterior:

CHARADAS: Pe-pi-la Gas-par Mi-co.

FUGA DE VOCALES.

Por aquí pasa un caiman
 Bajo el brazo llevo un pan,
 Pan tenemos demasiado
 Pero la carne ha faltado.

Tortolita
 Niña bonita
 Brinca y salta
 Que nada nos falta